



JESUS LARA Y LA LITERATURA QUECHUA EN COCHABAMBA

Introducción y selección:
Pedro Susz K.

Jesús Lara, poeta, novelista, antropólogo e investigador, nació en el pequeño pueblo de La Muela (Cochabamba) el 7 de enero de 1898. Sus primeros años transcurrieron en aquel mismo lugar, donde el predominio de la lengua quechua obligó al futuro literato a utilizarla para comunicarse con parientes, amigos y vecinos. Por una circunstancia determinante para el sentido que adoptaría toda su obra, a despecho de los distintos géneros en que luego incursionaría, todo su trabajo aparece articulado alrededor de la necesidad de reconstruir y revalorizar las raíces de la cultura quechua.

Al decir de los especialistas, tanto esta cultura como la aymara, predominantes ambas entre los habitantes del territorio boliviano, surgieron por el resultado de la expansión del Imperio de los Incas, cuyo predominio impuso a los pueblos originarios del territorio ocupado el cambio de sus lenguas por aquella traída por los conquistadores.

Una vez concluidos sus estudios primarios en Arani y los secundarios en Cochabamba, Lara cumplió con la obligación del servicio militar, paso previo a su incursión en el periodismo, tarea esta última que desempeñó en «El Hombre Libre» de La Paz, «La Patria» de Oruro y «El Republicano» de Cochabamba. Ese primer contacto con el mundo intelectual le franqueó el ingreso a la Universidad de Cochabamba, donde dictó varias cátedras antes de asumir el cargo de director de la Biblioteca Municipal de aquella ciudad, tarea que fue una de sus grandes pasiones.

En 1933 había marchado al Chaco a combatir en la guerra contra el Paraguay. Sus impresiones, en forma de diario, fueron publicadas bajo el título de «Repente» (1937) texto que levantó mucha polvareda por el severo esquivamiento a las autoridades de la época.

Con «Sirurani» (1943) inicia una trilogía novelística que alcanzará en «Yanakuwa» (1952) su culminación. Es un intento por penetrar en la psicología del campesino quechua, arremetiendo de paso contra las estructuras imperantes. La diferencia entre la visión de Lara y el indigenismo clásico reside en el carácter radical de su descripción apartada del mero colorismo exotista.

Esta última tendencia lo llevará, al igual que a toda su generación, a depositar grandes esperanzas en la nueva etapa abierta con la revolución del 9 de abril de 1952, en

cuyo curso quiso influir incorporándose a un partido de izquierda en el cual militó hasta bien entrados los años '70.

Sin embargo la militancia no lo apartó del objetivo central de su obra. Por el contrario, junto con el rescate de leyendas, tradiciones, poemas y obras dramáticas de la cultura quechua, emprendió el estudio sistemático de su historia. El resultado de esa minuciosa y paciente incursión en el pasado se tradujo en su soberbio estudio de «La Cultura de los Inkas» (1966/67), cuyos dos tomos abarcan un vasto panorama a las diferentes facetas de dicha cultura. Las instituciones de gobierno, la organización económica, social y política, la religión, el arte y la literatura son descritos con abundante acopio de datos y hábil manejo del lenguaje.

Otro de sus aportes fundamentales fue el rescate de los escritos del poeta indio Juan Wallparimachi.

También el género dramático resultó enriquecido por el afán investigador de Lara, a quien se debe la traducción y divulgación de «La Tragedia del fin de Atahualpa» (1957) y de «Ollantay» considerada la obra más antigua de este género producida en lo que hoy es territorio boliviano. «El Apo Ollantay no es en realidad una tragedia, ni una comedia, ni un drama a la usanza europea. Empleando términos propios diremos que es un wanka, una obra en que se reproducen hechos históricos y en la cual el dolor, encarnado en Ollanta, Kusi Qorllur e Inca Sámap, tiene su contrapeso más o menos constante en el buen humor, en un humorismo pulido por el arte, que fluye mesurada y sabrosamente en el lenguaje singular de Pichachi...» (Jesús Lara).

Desde luego otra contribución mayor fue su diccionario «Qheswa Castellano y Castellano Qheswa» (1971) donde se combinan los rasgos del polemista y del investigador. En efecto, rescatando las tesis del etnólogo Antonio González Bravo, expuestas dos décadas antes, Lara rebaza los acuerdos adoptados durante el III Congreso Indigenista Iberoamericano celebrado en 1954, proponiendo un alfabeto distinto al oficial con el objeto de preservar la lengua quechua o runasimi de toda contaminación.

Jesús Lara falleció en Cochabamba el 6 de septiembre de 1980 cuando se hallaba empeñado en concluir la redacción de su autobiografía. ■

Franz Tamayo el más célebre e ignorado de los paceños

[artículo] Mariano Baptista Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baptista Gumucio, Mariano, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Franz Tamayo el más célebre e ignorado de los paceños [artículo] Mariano Baptista Gumucio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile